

► 16 Noviembre, 2015



El doctor Díez Agulló, Jefe de Zona del Hospital El Pla-Vinalopó de Elche. EL MUNDO

Un control que no encuentra cura

La diabetes mejora sus tratamientos, pero sigue sin solución médica para sus 383 millones de pacientes

M. HERNÁNDEZ

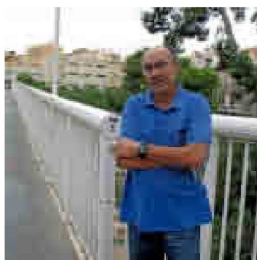
El pasado sábado se celebró el Día Mundial de la Diabetes. Uno más en la agenda de los 383 millones de personas que sufren esta enfermedad en el mundo; un problema crónico tan viejo como la del origen de la vida. Los griegos y los indios antiguos detectaban este trastorno metabólico a través de la orina dulce que atraía a las hormigas. Miles de años después, los análisis y tratamientos han cambiado tanto que ya no se considera una pena capital para el que la sufre. La aparición de la insulina rápida, a principios del siglo XXI, ha sido clave para cuidar una patología que linda con el terreno de la curación, pero que aún no ha sido capaz de superar esa barrera. Médicos, laboratorios, asociaciones y, sobre todo, pacientes se pinchan unos a otros para buscar la solución de una enfermedad crónica que multiplica los beneficios de los laboratorios farmacéuticos.

Los científicos Josef von Mering y Oskar Minkowski descubrieron en 1889 que el mal funcionamiento del páncreas era el principio de la diabetes, en cualquiera de sus dos tipos (I y II). Han pasado 126 años y esa es la única realidad que resulta incuestionable para los afectados.

Hasta hace dos décadas no se afinó con los tratamientos que controlan con eficacia los niveles de glucosa en sangre, reducen las consecuencias de un mal tratamiento y amplían la esperanza de vida de los insulino dependientes. La diabetes, sin embargo, aún no se ha topado con esa solución sobre la que los pacientes dudan si interesa o no a las multinacionales que, supuestamente, andan tras ella; las mismas que ingresan millones de euros con la industria farmacéutica que ejerce como juez y parte en la misma enfermedad.

Manuel Luzán, delegado del laboratorio Abbott Diabetes Care, asegura que los

laboratorios invierten «mucho dinero» en la investigación para «mejorar el tratamiento», aunque elude el objetivo de la curación. No tiene reparos a la hora de



reconocer que las farmacéuticas «no son ONGs» porque necesitan rentabilizar las inversiones que realizan para avanzar en las soluciones para la diabetes. El ejemplo más sangrante

lo representa uno de los productos más beneficiosos para las farmacéuticas: las tiras reactivas. Cada caja de 50 unidades tiene un precio medio de venta al público de 45 euros. Según Manuel Luzán, «entre 12 y 13 euros los asume directamente la Seguridad Social» y justifica el precio porque «llevan un circuito instalado que no es de papel y cartón». Las cuentas, sin embargo, no salen: el paciente sólo paga tres o cuatro euros en la botica.

Este problema de salud que se ha agravado con el estilo de vida moderno. Sólo en Estados Unidos se estima que el 25% de la población mayor tiene diabetes tipo II, asociada al mal funcionamiento del páncreas por el abuso de la comida rápida y el sedentarismo. «La solución pasa por la formación», advierte el doctor Díez Agulló, Jefe de Zona del Hospital El Pla-Vinalopó de Elche. Con este objetivo han puesto en marcha un plan de actuación que pasa por las terapias personalizadas y las charlas de media hora por paciente. «Los médicos tenemos que lanzar y machacar un mensaje único que cale. Hay que adiestrar al enfermo para que se controle bien», afirma el galeno ilicitano.

Díez Agulló reconoce

Francisco Sáez:
«La solución, que llegará más pronto que tarde, pasa por la genética»

que la enfermedad «a día de hoy, no tiene cura» y, por esta razón, el trabajo está centrado en ofrecer «una vida normal, pero con hábitos distintos» a los enfermos que tienen problemas con la asimilación de la glucosa en sangre.

Las vías de investigación continúan recorriendo la línea genética del ser humano para dar con una solución a la enfermedad, aunque como explica el presidente de la Asociación de Diabéticos de Elche y Comarca (ADEC), Francisco Sáez, «van por modas y a empujones». «La solución llegará más pronto que tarde y pasa por la genética. Soy optimista. Otra cosa es cómo estaremos para entonces los pacientes», reflexiona Sáez.

FREDERICK BANTING, DESCUBRIDOR DE LA INSULINA

El Día Mundial de la Diabetes se celebra el 14 de noviembre para honrar la fecha del cumpleaños del doctor Frederick Banting, uno de los inventores de la insulina, y traslada a la primera página un debate sin fin para un problema que afecta a 383 millones de personas en todo el mundo. La solución está entre probetas y en manos de unos científicos a los que sigue sin quedar claro qué les interesa más: curar o tratar.

La guerra contra el azúcar en sangre sigue y los tratamientos, controles, agujas y lancetas son comercializadas por las farmacéuticas. Son las vendedoras de armas en una batalla que aún no ha ganado la ciencia.